EGB 7 2

Asignatura Ciencias Sociales. Título, Consideraciones metodológicas sobre la unidad didáctica. Historia 2, feudalismo y capitalismo.

Número 3, autor María José Sobejano Sobejano. Día de grabación 19 del 1 del 81. Día de emisión 14 del 2 del 81.

Duración 15 minutos. Buenas noches. Saludamos una vez más a cuantos siguen el programa de emisión radiofónica y a cuantos por diversas dificultades se incorporan hoy al mismo.

A aquellos que escuchan la emisión por vez primera, tenemos que decirles que, en lo que respecta a la materia del curso de Ciencias Sociales, hemos tenido ocasión de ponernos en contacto con nuestros oyentes en dos ocasiones. La primera para presentar el curso y la segunda en un trabajo explicativo de metodología, el comentario de textos referido a la unidad didáctica de Historia 1, el mundo antiguo. Tenemos que lamentar el hecho de que dificultades técnicas provocasen el retraso en el envío de material y, por ello, dislocasen el sentido metodológico que para nosotros tenía la emisión radiofónica referida a Historia 1. Nuestra intención se basaba fundamentalmente en un análisis reflexivo por parte de ustedes en la confrontación de su propio trabajo con las orientaciones y el modelo propuestos en la emisión.

Para ello, ustedes debían haber realizado dicho trabajo previamente. Sin embargo, la emisión de radio llegó bastante antes que el material y sin previo aviso. Para subsanar este error, así como para todos aquellos que no pueden sintonizar nuestro programa, cabe la posibilidad de que soliciten al Departamento de Distribución la grabación de las emisiones que este equipo ha realizado.

Por la experiencia de cursos pasados, así como por la índole peculiar de este programa de especialización, seguiremos poniendo el acento en la metodología de estudio y análisis de la realidad histórica, teniendo en cuenta su doble faceta de especialistas y pedagogos. Hoy vamos a referirnos a este apartado complejo que corresponde a la Unidad Didáctica de Historia 2, Feudalismo y Capitalismo. A lo largo del trabajo de esta unidad, ustedes han debido reconocer un extenso periodo que se corresponde con las divisiones tradicionalmente acuñadas de Edad Media y Edad Moderna.

Estarán de acuerdo con nosotros en que la división que hemos hecho de la realidad histórica responde más a criterios reales de análisis científico que las simples divisiones temporales, divisiones que no justifican la complejidad de los fenómenos históricos. Por tanto, feudalismo y capitalismo son dos conceptos, dos abstracciones de unas características relaciones económico-sociales, definidas la una por el término feudo y la otra por el término capital, que se suceden en el tiempo. Dichas relaciones se entroncan y se derivan aceptando variaciones en lo que se ha llamado modo o modelo de producción.

En estrecha relación con estos modos de producción están todos los aspectos políticos,

jurídicos e ideológicos del sistema. Ambos sistemas no se pueden restringir a un ámbito espacial o temporal de una forma rígida, de ahí que hablemos con mayor o menor propiedad o aproximación de países o áreas geográficas que en pleno siglo XX viven con formas feudales, así como de otros que, por sus especiales características, en el siglo XIII despertaban a una aurora de actividad económica, intercambio comercial y desarrollo social capitalista. Se trata, por tanto, de formaciones económico-sociales de carácter universal y que, según van ajustándose al modelo, irrumpen en las realidades históricas y perduran en tiempos variables.

Son precisamente esos rasgos típicos dentro de la multiformidad del modelo los que explican su diversidad geográfica y su duración temporal. Pues bien, ustedes comprobarán que los aspectos que se corresponden con esos modelos de feudalismo y capitalismo generalmente aparecen tratados en los textos de forma muy amplia y difusa. Se estudia la sociedad por un lado, los acontecimientos políticos por otro y las manifestaciones culturales y artísticas por otro, finalizando con una breve referencia a la economía.

Creemos que, conociendo y analizando el modelo, identificando las características que forman parte del mismo y manejando el vocabulario con propiedad, ustedes están en condiciones de recoger todos los aspectos dispersos, realizar una síntesis y plantear una explicación a partir de los hilos conductores, adaptándola a los diferentes niveles de comprensión de su aula. Se trata, por tanto, de comprender y conocer. El profesor especialista no debe conformarse con recibir una orientación o una explicación somera de estos complejos procesos históricos.

Debe verificar, profundizar y ampliar estos conceptos activamente, ayudándose de la bibliografía que se adjunta. Cada parcela de trabajo en el aula, cada lección, exige un compendio de relaciones. Ello presupone en el profesor una visión amplia y global de todos los procesos históricos.

El trabajo del profesor implica una constante meditación sobre la temática de trabajo, con repaso y consulta de notas recogidas en lecturas precedentes. Después habrá de prepararse una ficha que servirá de guía en el desarrollo de la clase y que implicará tanto el planteamiento del tema como los instrumentos y las actividades más acordes con la metodología que se precisa para la comprensión del tema. A veces resulta muy fácil remitirse a un buen manual de guía del profesor, donde se especifiquen para cada lección objetivos, contenidos y métodos.

Por muy bien que esté desarrollada, por muy cercano a sus propias ideas e intereses, ello no le exime de la responsabilidad de reflexión personal y de planteamiento al nivel del alumnado que corresponda. Le aconsejamos, por ejemplo, que se habitúe a preparar su trabajo en el aula de forma original y reflexiva. Si nos preocupa la calidad y la cantidad de los conocimientos que el profesor especialista posee, nos ocupa, fundamentalmente en este momento, la forma de transmitirlos.

En anteriores cursos, algunos de sus compañeros nos han confiado este problema y por ello venimos tratando de dar mayor cabida a la metodología. Tal metodología no es otra cosa, en definitiva, que el pensamiento creativo puesto al servicio de un fin. Según ello, todos podemos

inventar nuestro método de enseñanza racional y positivo, usando las bases de la investigación en sus apartados de hipótesis de partida, análisis y síntesis, así como los instrumentos apropiados a cada caso.

Vamos a concretarnos a estos dos apartados del estudio de la historia, feudalismo y capitalismo, y permítannos hacer con ustedes algunas reflexiones sobre la manera de enfocarlos. Se nos ocurre preguntarnos ¿podré explicar con idénticos objetivos, contenidos y métodos el feudalismo y capitalismo a niños de 11 años y a los de 14? ¿A los niños de cultura urbana y a los de procedentes del medio rural? Indudablemente no. El planteamiento debe ser diferente según la edad, el desarrollo evolutivo de los mecanismos de razonamiento del niño y según los condicionamientos socioculturales del medio.

En el caso de edades más tempranas, tendremos que esforzarnos en reconducir la metodología de análisis siempre activa y personal, buscando los intereses del niño. Estos niños continúan afirmando el gusto por lo concreto, deteniéndose preferentemente en las cosas y las personas. La vida de grandes héroes y aventureros pueden servir de punto de partida para buscar detalles sobre el lugar y la época de los acontecimientos, para montar el entramado de los por qué, cómo y para qué.

Por tanto, la enseñanza de la historia en estos primeros cursos de la segunda etapa de enseñanza general básica debe ser fundamentalmente intuitiva. Una forma adecuada de dar acceso al niño a los rasgos característicos del modelo de sociedad feudal puede concretarse en la composición de un castillo con sus habitantes, enseres, almenas y fosos, o contemplar directamente, o en láminas, la armadura de un caballero, o en fin, comentar un film representativo de esta época de amplia expectación popular, o promover una dramatización sobre diferentes modos de vida de dicha sociedad. Estas realidades concretas o la imagen reproducida penetran por los sentidos y se asientan sólidamente en la mente de los niños.

El profesor aprovechará estos frutos para llevarlos hacia la asociación a nociones abstractas. Siguiendo con los ejemplos sobre el mundo feudal, nos puede servir de punto de partida para explicar la jerarquización de la sociedad feudal, la lectura de un texto que haga referencia a la caballería, a las mesnadas, a la pirámide social. Analizando formas de vida y costumbres, podemos investigar el sistema de propiedad y las formas de producción en el feudalismo.

Por último, la contemplación de una catedral románica o gótica nos sirve para inferir el poderío de la iglesia o de la fe religiosa de esta época. ¿Quién no conoce la fascinación de los niños y la identificación frecuente con la figura de Napoleón? Pues bien, tendrá que aclararle al profesor que este personaje, genio militar y político en quien culmina la revolución francesa, pertenece a una época de grandes transformaciones sociales. La burguesía pasa a ocupar un primer plano, económicas, cambio de las formas de tenencia y usufructo de la tierra con decadencia de los vínculos feudales, expansión del comercio internacional, florecimiento de la gran industria y desarrollo de las fuerzas financieras.

Ante la fascinación del alumno por los logros militares de Napoleón, el profesor explicará que

los planteamientos de éste no son aislados, sino que responden a las necesidades del gran comercio marítimo y de expansión colonial. De ahí su rivalidad con Inglaterra y el recurso a bloqueo continental de Francia frente al bloqueo económico de Inglaterra. La estrategia de Estado, desde la aventura de su poder personal a la coronación imperial, responde a las necesidades del capitalismo de liberalización de fronteras, creando un sistema continental, de creación de una burguesía fuerte con grandes beneficios comerciales e industriales, de destierro del ánimo revolucionario y de reasentamiento y preeminencia de los grupos que habían perdido los privilegios durante la revolución.

La conquista de carácter político era necesaria para la liberación de la sociedad y su transformo económico. ¿Qué hay detrás de Napoleón? Esta sería la pregunta que el profesor podría dejar caer para comenzar a descifrar la trama de los condicionamientos sociales y económicos de los hechos o acontecimientos que fascinan al niño. Si bien es cierto que los procedimientos intuitivos se especifican en la adquisición por parte de los alumnos de conocimientos nuevos, ante todo tienen como fin provocar y promover la observación, el análisis de los hechos, las comparaciones y relaciones precisas y las interpretaciones adecuadas.

Siguiendo en esta línea de interés al alumno, desde lo concreto al abstracto, el interés de los niños por los héroes de la historia aconseja al profesor que trate siempre que el tema lo permita de agrupar los hechos en torno a un personaje característico de la época. Las líneas leídas en clase acerca del protagonista han de tener el poder de apasionar al alumno y prepararle para que busque por su cuenta el desenlace, para que lea. En los últimos cursos de la segunda etapa de enseñanza general básica, el poder de reflexión se extiende sobre las cosas y sobre las colectividades, se desarrolla la relación de acontecimientos, la generalización de los fenómenos y la abstracción.

El examen de causas y efectos manifiesta una actitud más adecuada para un análisis profundo y para un espíritu más crítico acerca de las organizaciones sociales, políticas y o económicas. El profesor puede partir en su planteamiento de una hipótesis de trabajo, de un concepto, de una abstracción y los alumnos seguirán activamente el análisis del proceso. Así el profesor, mediante la actividad personal, provocará la observación de fenómenos, costumbres, acontecimientos, comparándolos entre sí y acercándolos al mundo real del niño, a su momento histórico.

A partir de aquí promoverá ejercicios de expresión oral, manual, escrita o dramática. Tales actividades de observación, comparación y expresión tienen su mejor aprovechamiento didáctico en los ejercicios de análisis y comentario de textos dirigido y realizado por el profesor, ayudando al niño a descubrir a través de una serie de preguntas o directamente según la metodología detallada que ustedes conocen. No nos cansaremos de insistir en que la enseñanza de la historia ha de encardinarse siempre en los principios de localización geográfica y cronológica.

Son la base para conocer su propia realidad. Esperamos haberles aportado ideas y

consideraciones de interés para la mejora de su labor docente en el campo de las ciencias sociales. Estamos a la espera de sus sugerencias.

Buenas noches.